



© del texto: los autores.
© de la ilustración de portada: Real Instituto de Estudios Asturianos.
© de esta edición: Real Instituto de Estudios Asturianos.
Plaza Porlier, 9, 1.ª planta
33003, Oviedo
Tel.: 984 18 28 01
Correo-e: ridea@asturias.org

ISBN: 978-84-127214-1-6
Depósito Legal: AS 02448-2023
Impreso por Gráficas Cano

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma y por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin permiso previo por escrito del autor.

Palabres d'Asturies, testigos d'história y cultura.

Ramón d'Andrés Díaz (coord.)



REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS

Sumariu

Presentación	07
XUAN C. BUSTO CORTINA, <i>Léxicos y diccionarios d'asturianu nos sieglos XVIII y XIX</i>	09
XULIO VIEJO FERNÁNDEZ, <i>Vida de les palabres ya historia de la llingua</i>	37
XULIO CONCEPCIÓN SUÁREZ, <i>Léxico asturiano, toponimia y terminoloxías científicas: de las calles y las caleyas, al lenguaje de las aulas y a los textos más técnicos</i>	69
LUIS CASTELEIRO OLIVEROS, <i>Palabras y expresiones con historia. Materiales asturianos del Diccionario geográfico popular de España, de Camilo José Cela</i>	107

Presentación

Esti llibru recueye cuatro conferencies correspondientes a dos ciclos celebraos en temporaes distintes y coordinaos pol profesor Ramón d'Andrés.

N'abril del 2018 celebróse nel RIDEA un ciclu de conferencies dedicaes al tema «Palabres d'Asturies, testigos d'história». L'oxetivu yera l'estudiu del léxicu d'Asturies, entendiendo como talu'l propiu del asturianu xunto col que forma parte del castellanu faláu nel Principáu. Trátase d'un campu d'estudiu trabayáu enforma nel ámbitu académicu, qu'ofrez temes suxerentes d'esposición y debate. Nesti casu, el focu d'interés púnxose nel devenir históricu del léxicu d'Asturies y el so estudiu. Nesti ciclu participaron coles sos disertaciones los profesores Marta Pérez Toral, col tema «El léxico de la metrología tradicional en inventarios del siglo XVII escritos en Asturias» (conferencia que nun se recueye equí por tar yá asoleyada n'otres publicaciones especializaes); Xulio Viejo Fernández, cola conferencia «Palabres, cultura y historia: delles etimoloxíes asturianas»; y Xuan Carlos Busto Cortina, col tema «Léxicos y diccionarios d'asturianu nos sieglos XVIII y XIX».

N'abril del 2019 celebróse, tamién nel RIDEA, el ciclu de conferencies tituláu «Palabres d'Asturies, testigos de cultura», alredu del mesmu tema que l'añu anterior, pero agora centráu nos fenómenos que revelen la relación ente la cultura popular y el léxicu: toponimia, dictadoloxía tópica y xergues gremiales. Los conferenciantes d'esti ciclu foron Xulio Concepción Suárez, col tema «Léxico asturianu, toponimia y terminoloxías científico-técnicas»; y Ramón d'Andrés, cola conferencia titulada «La influencia del euskera en la xiriga y otras jergas gremiales de Asturias» (que nun se recueye equí por ser el tema de publicaciones asoleyaes n'otres revistes especializaes). Daquella nun se pudo cuntar cola conferencia de Luis Casteleiro Oliveros «Palabras y expresiones con historia. Materiales asturianos del *Diccionario geográfico popular de España*, de Camilo José Cela», que de mano diba tar en programa, pero qu'a últimes nun s'incorporó por delles circunstancies que-y lo impidieron al autor; la pandemia del coronavirus obligó a apostalgar tovía más la so celebración; finalmente pudo impartise'l 21 de marzu del 2021, polo se-y da xusta acoyida nesti llibru.

Léxico asturiano, toponimia y terminologías científicas: de las calles y las caleyas, al lenguaje de las aulas y a los textos más técnicos

XULIO CONCEPCIÓN SUÁREZ

«La etimología de las palabras, acercarse a los logos raíz, al significado primigenio de cada término, es situarse en la encrucijada sugerente, profunda, iluminadora [...]; desde el punto de vista del interés educacional, quien se acerca a la raíz significativa de cada palabra aprende de la mejor manera posible. Sencillamente, camina hacia el mundo significativo y relevante que en cada caso la originaria palabra nos ha aportado como comprensión y articulación del mundo».
(José Ángel López Herrerías)¹.

1. COMENZANDO POR LAS PALABRAS MÁS TRILLADAS

Llevamos tiempo escuchando, leyendo, que los lectores del *millennium* llegamos con un perfil que dista, en buena parte, del anterior: pues, ciertamente, se suma el nivel digital, la lectura diaria de los mensajes virtuales (móvil, tablet, Wikipedia...); nos vemos obligados a recibir palabras que, a menudo, hemos de consultar en un diccionario en papel o en el mismo sistema online; y ello, bien porque nos resulten nuevas, bien porque las encontramos en un contexto en el que sospechamos una acepción nueva, real o metafórica, simbólica, neológica, en definitiva.

En todo caso, como lectores y lectoras virtuales, hemos de ingeniar algún sistema o truquillo de interpretación para salir del paso, si no queremos estar de continuo consultando diccionarios; o quedarnos con la comprensión y la expresión, lectora o escritora, léxica, sintáctica, a medias. Nunca se irá de mi retina aquella imagen, y aquellas entrañables palabras de aquel alumno gallego de Cee, en mis primeros pasos por aquellas aulas, allá por los setenta, casi en los extremos de Finisterre:

1. López Herrerías, José Ángel (2013): *Etimologías pedagógicas*, Madrid: Editorial CCS, p. 12.

«Mire, profesor, enténdame: eu non podo facer os exames en castelán; eu teño que facelos en galego; eu non podo escribir ben castelán». Y, por supuesto, que *falando* o escribiendo, en *galego* o en *castelán* —como decía él—, era de sobresaliente, claro.

Pero yo le contestaba encantado: «*Eladio, cando queras, ti escribe en galego, que eu o aprendo así de paso*». Pues mucho léxico, tan útil como universal en las aulas, seguí aprendiendo yo de aquel tan sincero alumno galego; y de tantos otros y otras parecidos luego por las aulas asturianas; casi cuatro décadas con mucho más de aprendizaje que de enseñanza en el proyecto, por supuesto. Pues ambas actividades han de ir, por lo menos, parejas: todos aprendemos de todos y todas, si partimos de la lengua más inmediata, del léxico, de la realidad lingüística de quien tenemos delante.

El caso es que el campo de la lectura y la escritura —comprensiva y expresiva— se vuelve intenso y extenso cada mañana que comienza; a los estudiantes de siempre tras un pupitre, hay que sumar —multiplicar— tantos adultos en la misma universidad, los de la apertura de centros en los institutos y los colegios, los de las casas de cultura en cualquier ayuntamiento, los que hacen cursos online, cursillos, máster... O los que solo buscan recetas de cocina en la tablet para salir del paso o preparar la cena exprés. Y un largo etcétera.

2. SIEMPRE TRAS LO NUEVO, PERO A PARTIR DE LO QUE YA SABEMOS

Con estas nuevas herramientas delante, el lenguaje usual (asturiano o castellano, en este caso), culto, científico, técnico, toponímico, antropónimo, deportivo o culinario, tendría que estar ya al alcance de todos: en parte vía digital, virtual, internauta; pero, en parte, vía del repertorio lingüístico personal del que disponemos en cada momento, sobre cualquier paisaje asturiano². Como las monedas, todo ha de tener su doble cara. Unas herramientas elementales al alcance de cualquiera, si reutilizamos, reciclamos también raíces y componentes de palabras. Comenzando por lo más inmediato, el paisaje, la geografía que tenemos delante de la ventana de casa cada mañana. En palabras de Jovellanos:

2. Algunas experiencias en concreto por grupos de trabajo tipo CPR, en este caso: Méndez García, Benjamín (2007) y AA. VV.: *Paisaje y toponimia. Materiales didácticos de aula*, grupo de trabajo en colaboración, Lueca: Consejería de Educación y Ciencia / Centro del Profesorado y de Recursos del Nor-Occidente.

«Y si el cielo, bendiciendo nuestros esfuerzos, hiciere salir de nuestro seno jóvenes aventajados en los estudios físicos y capaces de analizar y distinguir las tierras, las piedras, los fósiles y minerales que la naturaleza tiene encerrados en las entrañas de Asturias, ¿cuánta ilustración no podremos esperar para nuestra obra?»³.

Las dificultades de comprensión, desde los niveles más jóvenes, infantiles, a los adultos o jubilados, pueden brotar por cualquier esquina, hasta en las mismas palabras de uso familiar, en la calle o ante la tele. Voces tan trilladas como *tele*, *campo*, *hilo*, *vino*, *monasterio*, *onomástica*, si se encuentran un poco cambiadas (combinadas, reducidas) en contextos específicos, pueden hasta resultar totalmente nuevas, dentro o fuera de unas aulas: *telemática*, *campo gravitatorio*, *vinicultura*, *vinilo*, *monocultivo*, *entomología*, *átomo*, *tomismo*, *dicotomía*, *romance*, *esfera*, *toponimia*... En palabras de Antonio Núñez⁴:

«Usamos conocimientos y conceptos que ya dominamos para entender lo nuevo. En consecuencia, aprendemos casi la totalidad de los conceptos nuevos *en función* de aquellos que ya dominábamos y, por tanto, bajo el filtro y las leyes de ordenación interna de los conceptos ya conocidos».

O, como resume también Virgilio Ortega⁵:

«Para que comprendas mejor las palabras que usas, y así puedas disfrutarlas más [...], si entiendes de dónde vienen, las usarás mejor y gozarás todavía más de ellas [...]. Primero, disfruta hablando; pero luego, de vez en cuando, disfruta también profundizando en el significado original de alguna de tus palabras. En sus etimologías».

3. UN JUEGO YA EXTENDIDO, QUE COMIENZA EN LA SALITA DE CASA

Hasta en la tele algunos evitan ciertos programas culturales, porque tropiezan con algunas palabras: y así recurren a los vídeos, al *Youtube* para casi todo, donde ya no hay palabras difíciles, claro; o, si las hay, se suplen con la imagen. Tal vez de ahí el interés creciente por los concursos

3. Carta a D. Francisco de Paula Caveda y Solares, 1791.

4. Núñez, Antonio (2010): *Será mejor que lo cuentos*, Barcelona: Ediciones Urano, p. 183.

5. Ortega, Virgilio (2014): *Palabrología. Un apasionante viaje por el origen de las palabras*, Barcelona: Editorial Planeta, p. 7 y ss.

televisivos, con la chispa de adivinar letras, sílabas, palabras por el medio... Todo un deseo de aprender asociando lo que se sabe, desde el *palabreru* y el registro personal. Antes eran los crucigramas; ahora se suman los programas y concursos para rellenar silencios. Una misma prueba del interés por las palabras, que nos sirve al tiempo de test y de relax.

Dentro ya de las aulas, se multiplican palabras tan simples como *cultura*, *tomo*, *tono*, *materia*, *estructura*, *sustancia*, *romántico*, *morfología*, que para nada algunos pudieran creer relacionadas lo mismo con la casa o con la calle, que con las sucesivas materias a lo largo de la mañana y al mismo tiempo: una misma palabra en Lengua, Ciencias Naturales, Filosofía, Música, Historia, Informática, Tecnología... Un problema serio para la autonomía creativa: ese aprendizaje personal más constructivo, que tanto se *asoleya* hoy. Mucho aprendimos en conjunto por las aulas en este juego multidisciplinar con las palabras⁶. Y muy económico, rentable resulta el juego a la hora de acceder a las palabras nuevas, a los neologismos tan crecientes en estos tiempos⁷.

4. O SE CONTINÚA EN MEDIO DEL AULA, COMO AQUEL MISTERIO DE LAS AVES NIDÍFUGAS O NIDÍCOLAS POR LAS CALEYAS —TAN RARAS Y EXTRAÑAS, VAMOS—

Difícil de olvidar aquella escena inesperada una mañana cualquiera en un aula con la mayoría de alumnos rurales, cansados de contemplar a la *güela* mimando las *polleradas de pitinos* cada primavera, el mismo día de salir del *güevu*. Pues en algún texto salía la palabra *centrífuga*, aplicada a la fuerza correspondiente, la que va hacia afuera; como era práctica acordada, había que asociar en grupo otras palabras con el mismo campo léxico, y sus contrarios, por ver las semejanzas y las diferencias.

Y surgió en el recuento la palabra *nidífuga* con su contraria *nidícola*. De los dos componentes, cualquiera deducía que se trataría de unas aves que se *fugan* del *nido*; pero a saber cuáles, claro. Un buen tiempo hubo que estar entre misterios y risas para que una alumna, muy tímida y por lo bajo, susurrara a su compañera de pupitre: «Pues las aves *nidifugas* tienen que ser las *pitás*, que los *pitinos* nun paran en el *nial*». Hasta que, por fin, nos lo repitió la niña en alto, más tímida todavía, claro, y los

6. Ver <<https://www.xuliocs.com/PDF/juego-interdisciplinar-palabras-aulas.pdf>>.

7. Ver Ramón d'Andrés Díaz, Vanesa Díaz Fanjul & Sara Gutiérrez Rodríguez (2013): *Palabras nuevas n'asturianu. Proyeutu Observatoriu Asturianu de Neoloxía y Terminoloxía (AsturNeo)*. Informe de los años 2010, 2011 y 2012, Uviéu (Ediciones Trabe).

demás casi la aplauden, si no fuera por la vergüenza de contemplar ellos mismos la misma escena a menudo también en casa *güilu* y *güela* algún fin de semana. El antónimo, las aves *nidícolas*, ya se descifró sin tantos problemas, por simple contraste. Por lo menos aprenderían a deducir dos palabras más, solo en apariencia tan raras.

La escena se repetía con frecuencia, como aquella otra mañana que salía en un texto la palabra *desquiciado*. En el sondeo consabido de asociaciones y opiniones sobre la voz, la respuesta saltó como una liebre del más espontáneo: «Un *desquiciáu* ye un *que ta llocu*». Tras la consiguiente reprimenda, empieza el sondeo en serio por ver si alguien sabía lo que era un *quiciu*, un *quicial* en su pueblo. Y, como era de esperar, nadie lo sabía, claro.

Hasta que otra niña, como en el caso anterior, nos repitió, por fin en alta voz, que en su *pueblu* el *quicial* de la *puerta los gochos* era un *tornín de fierro* o de *maera* que tenía la puerta abajo, y que, cuando se salía de un *furaquín*, quedaba *entorná*; y que *nun abría nin cerraba* hasta que su *güilu* la ponía otra vez en su *sitiu*... Lo demás ya salía solo para continuar el comentario de texto: pues el *guaje* se convenció de que, entonces, *el desquiciáu nun ye el que ta llocu*, sino el que de vez en cuando *se sal del siti*, pero *enseguía vuelve a tar bien otra vez*... A girar como giraba. Entenderían con ello también que el léxico asturiano está lleno de metáforas, bastante más allá de los poemas.

5. COMO TANTAS OTRAS DICOTOMÍAS, DISTINCIONES QUE PARTEN DE UN COMPONENTE MÍNIMO CUALQUIERA, ASTURIANO, CASTELLANO, CIENTÍFICO...

Las situaciones se multiplican en cualquier aula, si no se aplican esos componentes mínimos, tan trillados a diario en casa. O se deducen sin más con solo aplicar componentes que oyeron tantas veces por separado en el aula. Hasta se confunden algunos términos, como *prerromano* y *prerrománico*; *longitud* y *latitud*; *polisemia*, *homonimia*, *sinonimia*, *antonimia*; no digamos ya *hidrófugo* / *hidrófilo*, *fuerza centrífuga* / *fuerza centripeta*. Y hasta algunos tienen que empollar para el examen las distinciones entre *endosfera*, *exosfera*, *litosfera*, *biosfera*, *hidrosfera*, *mesosfera*, *ionosfera*... O, solo con palabras aisladas, son incapaces de asociar términos por sus raíces consabidas: *Paleolítico*, *Mesolítico*, *Neolítico*... Sin el recurso a la raíz mínima, a ese repertorio tan repetido a diario de materia en materia, poco quedará por mucho tiempo en la cabeza ni en una asignatura ni en la siguiente.

En los casos de las dicotomías con ese componente mínimo distintivo, las confusiones pueden ser múltiples, por no pararse un poco en esos componentes mínimos consabidos: *coordinada / subordinada / yuxtapuesta; inducción / deducción; cinética / dinámica; minifundio / latifundio; preposición / proposición; sensual / sexual; biotipo / biotopo; centrífuga / centrípeta; aves nidícolas / nidífugas; sinonimia / homonimia; monosemia / polisemia; homonimia / polisemia; artitis / artrosis; difererente / distinto; longitud / latitud / altitud; byte / kilobyte / megabyte / terabyte...* La lista se haría interminable y hasta podría hacerse más que tediosa de aula en aula.

6. DE LA RAÍZ ASTURIANA A LA DEFINICIÓN MULTIDISCIPLINAR: EL GRAN PUZZLE DE LAS PALABRAS

Pero ese juego con el puzzle de las palabras puede resultar bastante más económico y llevadero. Llegamos así a uno de los ejemplos más evidentes de los recursos más inmediatos, que tantas veces pasan desapercibidos a la hora de entender lo desconocido a partir de lo que mejor conocemos: las palabras asturianas que los alumnos oyen, o que oyeron, tantas veces. Y, cuando vienen a cuento, añadimos por semejanza las correspondientes en cada lengua regional, local, nacional, pues no hay más diferencias que las puramente fónicas, gráficas y poco más.

Y que todos, más o menos, estamos escuchando por cualquier geografía asturiana: palabras como *felechu, felgu, jelechu, filu, fiu, filigrana, orquia, quiciu, capudre, texu, ferranchu, fervinchu, madreña*. A lo peor, no se nos ocurre para nada asociarlas a las nuevas que puedan surgir en los textos, contextos culturales o en cualquier asignatura, programa de la tele, conferencia: *flicáceas, filiformes, filogénesis, filiación, orquídeas, taxáceas, desquiciado, ferruginoso*.

En definitiva, con el asturiano o con el castellano, o con cualquier lengua regional, habla local, con el uso más popular o más culto que usamos a diario, disponemos de recursos suficientes para acceder, sin más, a todo un vocabulario creciente que se podría fragmentar al ritmo que aumentan los usos y modismos más restringidos, recurrentes, consabidos, del móvil y el whatsapp. O youtube, que tiene menos palabras raras todavía. El lenguaje icónico se va imponiendo irreversible en el *millennium* digital, al ritmo que puede disminuir la comprensión lectora de miles y miles de términos, solo en apariencia difíciles, trasnochados o nuevos. Una buena parte que seguirá resonando a cachos por las *caleyas* de cualquier pueblo, con o sin escuela: pero mejor con ella, claro.

En palabras de Juan José Durán, hablando de la necesidad del estudio del lenguaje popular y de los nombres comunes a la hora de entender las disciplinas científicas⁸:

«Los científicos y estudiosos se han olvidado con una frecuencia mayor de la deseable que existen muchas de esas palabras; y lo que es peor, una mayoría importante, sobre todo de jóvenes, desconoce su existencia o sus significados precisos [...]. El lenguaje científico, en su continua especialización y creciente complejidad, se ha ido alejando del lenguaje popular, de lo local, de lo propio, dejando paso a numerosos barbarismos y neologismos, en ocasiones para sustituir con poco tino algunos términos ya existentes en español» (p. 13 y s).

6.1. Del léxico asturiano a los cultismos y tecnicismos

Sirvan unos cuantos ejemplos más familiares: todo un diccionario podríamos ensamblar en el registro de cualquiera. Solo haría falta hilar un poco raíces y referencias.

acebu, aceba, acebal

Por ejemplo, empezamos por descubrir sucesivas variantes que se van asociando por el sentido de ‘agudeza, punción, acritud’, a poco que recordemos algún *pinchazu* ocasional en las manos, de paso por el acebal; irán aflorando así, casi al azar, unas cuantas variantes: *ac-i-, ac-et-, ac-id-, ac-e-t-, aqui-*

- | | |
|-------------------------|---|
| 1. Acebo, La Virgen del | 1. ‘el árbol consagrado en Cangas de Narcea’ |
| 2. Acebos, Acebedo | 2. ‘lugar de acebos’ |
| 3. acebu | 3. ‘árbol de hoja puntiaguda’ |
| 4. L’Acero, L’Acebero | 4. ‘finca que tuvo acebos’ |
| 5. acetanol | 5. ‘alcohol ácido’ |
| 6. acetilsalicílico | 6. ‘relativo al ácido de [plantas] salicáceas’, sauce |
| 7. acetímetro | 7. ‘que mide el vinagre, la acidez’ |
| 8. acetona | 8. ‘sustancia de olor ácido, avinagrado’ |
| 9. aciurgia | 9. ‘trabajo con aguja, operación, cirugía’ |
| 10. acutángulo | 10. ‘ángulo agudo’ |
| 11. aquifolium | 11. ‘hoja aguda’ |
| 12. aquiforme | 12. ‘forma aguda’ |
| 13. hidrácido | 13. ‘sal de hidrácido de agua’ |
| 14. oxácido | 14. ‘sal de hidrácido de oxígeno’ |

8. Durán Valsero, Juan José (2018): *Palabrero geológico*, colección «Planeta Tierra», Madrid: Instituto Geológico y Minero de España.

Al consultar cualquier diccionario, ya leemos que se trata del lat. *acer*, *acra* ‘agudo, penetrante’; *acētu* ‘vinagre, ácido’; lat. *acīdu* ‘ácido, agresivo’; *acūtum* ‘agudo’; a su vez, del gr. *aké*, *akís* ‘punta, aguijón, extremo superior’. En la misma terminología botánica, encontramos otra variante de la misma raíz que la voz asturiana: *Ilex aquifolium*, es decir, ‘hoja aguda’⁹.

El rendimiento didáctico, lingüístico —etnolingüístico, pragmático— es evidente: con la idea de las hojas del acebo que pinchan (el *carrascu*, en otras zonas) sacamos esa especie de factor común a todo el campo asociado; el *acetilsalicílico* es ligeramente ácido; el *acetanol*, la *acetona*, tienen olores fuertes al olfato. Y, si encontramos sobre un paraje o sobre un mapa lugares llamados *Acebedo*, *Cebro*, o *El Preu l'Acero*, deduciremos la referencia a los acebos, si es que no afloran ejemplares suficientes para confirmarlo sobre el terreno, cuando ya solo quedan las palabras para recordarlo.

A medida que vayamos encontrando palabras en los distintos lenguajes (en papel o en digital), nos resultará fácil descubrir el sentido aproximado, incluso antes de recurrir al diccionario específico; a veces, nos bastará incluso la intuición para salir del paso y completar el sentido de la frase por el contexto. En todo caso, desde el registro asturiano más conocido, llegaremos a unos cuantos vocablos en apariencia, y en principio, solo desconocidos, por lo visto: los componentes saltan al oído.

aburiar

-bur-, bust-: lat. *būrēre*, *bustum* (quemar, quemado)

- | | |
|------------------------|---|
| 1. aburiar, aburar | 1. ‘quemar’ |
| 2. Bustiellu, Bustillo | 2. ‘pequeño suelo quemado, desbrozado’ |
| 3. busto | 3. ‘representación, sustituto de las cenizas’ |
| 4. camburao | 4. ‘quemado por el sol, tostado’ |
| 5. combustible | 5. ‘que se puede quemar’ |
| 6. combustión | 6. ‘quema’ |
| 7. Tito Bustillo | 7. ‘la cueva de Ribadesella y su descubridor’ |

Una voz asturiana, tan arraigada como expresiva en los pueblos, se sigue usando con su matiz metafórico para situaciones diversas: *aburiar*, *camburao*. Todo el campo de palabras con la misma raíz, lo resumimos en la voz que las resume en su intensidad más plástica: el verbo *aburiar*,

9. Lastra Menéndez, J. J. (2003): *Etnobotánica en el Parque Nacional de Picos de Europa*, Oviedo: Ed. Organismo Autónomo Parques Nacionales, p. 97 y s.

es decir, ‘quemar intensamente, producir un calor muy fuerte’; aplicado en forma real y figurada tantas veces: *el café ta qu’aburia*, decimos un poco asustados cuando llevamos la taza a los labios y la retiramos de inmediato, sobre todo si lo llegamos a probar sin tanteos previos; o *el tiimpu ta que aburia*, decimos de un día *agostiego* en que *se cayen los páxaros de calor*, que se oye también. Todos ellos desde el lat. *būrēre*, *bustum* ‘quemar, quemado’.

Y con el componente *bur-* asociamos el más común *carburante*: la sustancia que quema. Del hilo mismo verbo, pero en su forma de participio, adjetivo, encontramos la variante *bust-*, con la misma referencia a la combustión. Nos puede tentar la asociación al simple *busto* humano: el cuerpo de media cintura arriba. Y no es disparate alguno: el *busto* de la persona entre los romanos surgió de la costumbre de incinerar los cuerpos, y en su lugar, como memoria, en recuerdo, tallar en mármol o en piedra la efigie del difunto; por tanto, *busto*, el resultado de la combustión.

Los abundantes topónimos y antropónimos con la raíz *Bus-*, *Bust-*, por las distintas regiones del norte peninsular, sobre todo, confirman la vigencia arraigada de la raíz en su dimensión etnográfica: lugares de matorral que se quemaban para convertirlos en pastizales, sembrados; se cortaban las leñas, se convertían en cenizas por combustión y se esparcían para lograr los productos. De ahí los más que numerosos *Bustillo*, *Bustiello*, *Busto*, *Bustelo*, *Bustos*, *Bustorredondo*, *Bustofrío*, *Buseco*, *Busquemao*, *Busnuevo*, *Bustoverniego*, *Busdeverano*, *Busmarzo*, *Bustamante*, *Busdongo*, cada uno con su matiz en cada caso, la mayoría bien a la vista o al oído.

faya, jaya, jayéu

-fag-o- / -a; del indoeur. *bhag- ‘comer’: *bhagós ‘haya, árbol de fruto comestible’; gr. *phágô* ‘comer’; lat. *fagus* ‘haya’

- | | |
|----------------|---|
| 1. aerofagia | 1. ‘que traga aire’ |
| 2. antropófago | 2. ‘que come carne humana’ |
| 3. citófago | 3. ‘que come células’ |
| 4. disfagia | 4. ‘mala forma de tragar’ |
| 5. esófago | 5. ‘que lleva la comida’ |
| 6. Faedo | 6. ‘bosque de hayas’ |
| 7. fagáceas | 7. ‘árboles de fruto comestible (castañas incluidas)’ |
| 8. fagocito | 8. ‘célula que come’ |
| 9. Faidiello | 9. ‘suelo propicio a las hayas’ |
| 10. faya, haya | 10. ‘árbol de fruta comestible’ |

Ha sido Francisco Villar¹⁰ quien con más precisión ha venido remontando la raíz de una palabra al origen indoeuropeo de varias lenguas: la raíz *bhag- ‘comer’, en el origen, aplicada a cualquier árbol de fruto comestible. En concreto:

«El haya produce una especie de fruto, el hayuco, que puede haber servido de alimento a nuestros antepasados antes de la difusión de la agricultura y los cereales [...]: es posible que *bhagós no se aplicara solo al haya sino a varios árboles de fruto comestible y que el término se haya aplicado luego a la especie que cada pueblo encontró en sus desplazamientos históricos» (p. 46).

Las costumbres etnográficas asturianas en los pueblos de montaña, más pegados a los hayedos, confirman los supuestos del profesor Villar: tan solo medio siglo atrás, el *fayucu* (*faúcu*, *fabucu*, *jabucu*...) era el alimento básico de personas y animales, allí donde no subían los castaños y las castañas, siempre más o menos a raya por los rigores de la altura; el *fayucu* se rebuscaba directamente para comer fuera de casa; se asaba ligeramente en el otoño por las caserías del monte; se traía a casa para guardar *en sardu*... Una extensa toponimia atestigua el antiguo arraigo de las *fayas* hasta alturas más bajas, en la misma rasa costera junto al mar¹¹.

Como se hacía también con las bellotas de las encinas o del roble. Se comían las bayas por mucho que no lo parezca hoy. Con un detalle añadido a esa acción de ‘comer’ en el origen de la etimología: en la designación más específica botánica, las *Fagaceas* incluyen las castañas; por tanto, se juntarían los tipos *Fagus*, *Quercus*, *Castanea*, por ser todos estas bayas y bellotas igualmente comestibles. El mismo geógrafo griego Estrabón, hablando de astures y cántabros, dice: «Los montañeses se alimentan con bellotas dos partes del año, dejándolas secar y triturándolas; luego las muelen y hacen pan con ellas para conservarlo largo tiempo».

De modo que, por el camino de la palabra asturiana, desde la simple *faya* y su *fayucu* comestible, vamos justificando el *Fagus sylvatica*, que asociamos sin más problemas que un fonema en el trasiego; desde ahí hasta el *antropófago*, la *aerofagia*, el *citófago* o el *fagocito*, la cadena ya

10. Villar, Francisco (1991): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e Historia*, Madrid: Ed. Gredos, pp. 33 y s., 46 y s.

11. Andrés, Ramón d' (2008): *Diccionario toponímico del concejo de Gijón*, Gijón: Ayuntamiento de Gijón, p. 117 y s.

no se rompería. Y, por fin, vemos ya del todo claro la razón del *esófago* (el lugar por el que fluye el alimento); la *aerofagia* (el trago de aire al comer, al pasar el alimento); la *disfagia* (mala forma de comer); y otras similares. Las redes de las palabras tienen miles y miles de años.

madreña

madr-, *matr-*, *metr-*. Del indoeur. **m-t-r-* ‘origen, madre, materia; gr. *méter*: ‘madre’; lat. *materiam* ‘material, madera, tema principal’.

- | | |
|-------------------|---|
| 1. comadre | 1. ‘con la madre, la madrina’ |
| 2. comadreo | 2. ‘acción conjunta, familiaridad, chismorreó’ |
| 3. Demetrio | 3. ‘de Deméter, madre de la tierra’ |
| 4. Lamadrid, río | 4. ‘la matriz del agua, la fuente del nacimiento’ |
| 5. madre | 5. ‘madre’ |
| 6. madera | 6. ‘material más frecuente, usual’ |
| 7. madreña | 7. ‘zueco, calzado hecho de madera’ |
| 8. madreSelva | 8. ‘madre de la salva’ |
| 9. Madrid | 9. ‘lugar, matriz, nacimiento de agua’ |
| 10. materia | 10. ‘material básico, principal’ |
| 11. matriz | 11. ‘la que genera, la que da origen’ |
| 12. metralgia | 12. ‘dolor de la matriz’ |
| 13. metritis | 13. ‘inflamación de la matriz’ |
| 14. metrópoli | 14. ‘ciudad principal, ciudad madre, centro’ |
| 15. metropolitano | 15. ‘ferrocarril alrededor de la ciudad madre’ |

La rústica *madreña*: quién podría imaginar, sin más, que tuviera el mismo origen remoto —lingüístico, etnolingüístico— que la universal *materia*, o el mismo nombre de *Madrid* o el río *Lamadriz*; la *matriz* de tantas cosas, estructuras, procesos... Corominas¹² es claro en este punto: la *almadreña* (como zueco) procede de *madera*, lat. *materia*; como en el asturiano *l'almadera* también (andamio de madera en la parte delantera del carru)¹³. Y E. A. Roberts & B. Pastor¹⁴ extienden la cadena más allá en el tiempo: indoeuropeo **m-ter-* ‘madre, origen, nacimiento’, con tantas aplicaciones reales o figuradas en las distintas lenguas.

12. Corominas, Joan y Pascual, José (180): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. 6 tomos. Ed. Gredos (ver *almadreña*).

13. García Arias, X. Ll. (2017): *Diccionariu etimolóxicu de la Llingua Asturiana*. (A-B). Universidá d'Uviéu & Academia de la Llingua Asturiana (371).

14. Roberts, Edward A.; Pastor, Bárbara (1996): *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Madrid. Alianza Editorial (p. 102 s).

El campo léxico de esa *matriz* tampoco tendría puertas ni cercos demasiado nítidos: la matriz del nacimiento se asociaría sola también, casi como la voz *madriz* que tan bien conservan los leoneses de Mansilla de las Mulas que hablan con fluidez de la *madrid del agua*: la canal que se forma en las torrenteras más fuertes con las tormentas imprevistas, por la que corre el agua haciendo surcos más o menos profundos. Un grato recuerdo de aquel nativo entrevistado, tan lúcido a sus años, que paseaba por el pueblo y articulaba sin titubeos la *madrid*, ante mi insistencia con la asociación de la voz a la capital madrileña.

En el lenguaje toponímico, ya más generalizado, desechadas, por fin, tantas elucubraciones sobre el topónimo Madrid —siempre más o menos míticas o mágicas, tan fantaseadas algunas—, E. Nieto Ballester¹⁵ parece definitivo en este punto: «El supuesto **matretu*, significaría algo similar a “lugar de madres”, tomado “madre” aquí en el sentido de cauce de un río»; directamente desde el lat. *matrice*, **matricetu*. Para sellar el supuesto, cita este autor topónimos del tipo Madrelagua¹⁶, que ya no dejan resquicio a la duda. Podríamos añadir la *madreselva* y tantos otros.

En definitiva, desde la más pateada y familiar *madreña*, o con *les madreñes* de siempre, en cualquiera de sus múltiples formas, artes y tallas, llegamos, sin más problemas, al mismo núcleo semántico de la capital madrileña; a cualquier *metrópoli* universal (la *ciudad-madre*, el influjo de la capital más *centraliega*); o al mismo río cántabro Lamadriz, apellido cabraliego de paso; como llegamos al popular Demetrio (de la diosa Deméter, la madre de la tierra en su contexto agrícola de tierra cultivada).

En el uso más científico, dentro o fuera de las aulas, las terminologías se multiplican: *metralgia*, *metritis*, *miometrio*, *hematometra* y tantos cientos asociados y definidos con precisión por J. M^a. Quintana Cabanas¹⁷, M. Álvarez Uría¹⁸ y otros. Siempre en relación con ‘el origen, lo que genera’; con la *madre* en las sucesivas designaciones referenciales —reales y metafóricas— desde los remotos indoeuropeos pegados a la *tierra madre*, hasta estos mismos días digitales. Al origen de casi todo.

15. Nieto Ballester, E. (1997): *Breve diccionario de topónimos españoles*. Alianza Editorial. Madrid (p. 224).

16. Esgueva, Manuel (2002): *Las plantas silvestres en León*. UNED. Madrid (p. 187).

17. Quintana Cabanas, J. M^a (1987): *Raíces griegas del léxico castellano, científico y médico*. Ed. Dykinson. Madrid.

18. Álvarez-Uría, Manuel y Riera Rovira, Pedro (2005): *Diccionario médico científico y divulgativo*. Madú Ediciones. Granda-Siero

españú, españar, espanar

expan-, espan-, españ-, pan-i-. Del lat. *expandere* ‘extender, desplegar’; lat. *pandere* ‘encorvarse, pandearse’; o de lat. *pateo* ‘estar abierto’, **expatulare*, **expandiāre* ‘extenderse’.

Otro amplio campo léxico de interés:

- | | |
|-------------------------------------|--|
| 1. <i>espanar</i> , <i>españar</i> | 1. ‘expandirse, hincharse, reventar, explotar’ |
| 2. <i>expandir</i> | 2. ‘extender, ensanchar’ |
| 3. <i>expansión</i> | 3. ‘extensión, dilatación’ |
| 4. <i>España</i> (pueblu, Aller) | 4. ‘añadido, extendido en un rellano sobre el río’ |
| 5. <i>España</i> , río (Villavc.) | 5. ‘el río en desembocadura ancha, expandida’ |
| 6. <i>España</i> , Hispania | 6. ‘país extenso, expandido’ |
| 7. <i>españar</i> | 7. ‘extenderse rápidamente, explotar’ |
| 8. <i>españía</i> , <i>españú</i> , | 8. ‘explosión, estampida’ |
| 9. <i>paniar</i> | 9. ‘ondular la guadaña al cabruñarla’ |

Múltiples, diversas, originales, dispares etimologías propuestas, supestamente documentadas para un topónimo como España (por cierto, pueblo allerano, también, sobre Morea), tan fantaseadas algunas como generalizadas sin más crítica o autocrítica tantas veces. Ninguna definitiva, ni con los medios de rastreo más minuciosos del *big data* y sistemas de indexación documental similares. No aparece una raíz etimológica convincente, aunque Vicente García de Diego¹⁹ pudiera indicar el hilo más directo al léxico romance más común: lat. *pateo* ‘estar abierto’, **expatulare*, **expandiāre* ‘extenderse’²⁰.

Pues con la idea de García de Diego, el léxico asturiano, *españú*, *españía*, *españar*, *españir* ‘explosión, estampida, explotar’, por lo menos, sería muy adecuado al poblamiento allerano, en una pequeña explanada ganada al río (extendida, expandida), para salvar casas y sembrados demasiado próximos al cauce y a la ribera, en épocas de *hinchentes* y torrenteras improvisadas; una de tantas previsiones de los nativos a la hora de asentar el poblado. Como sería el término, la idea de expansión, serían adecuados a la desembocadura del río España a su salida al mar por Villaviciosa, por las fértiles y espaciosas vegas de Arroes, Pumarín y alrededores.

19. García de Diego, V. (1985, 20 ed.): *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid: Ed. Espasa-Calpe, p. 173.

20. Ver también Concepción Suárez, Xulio (2013): «El lenguaje universal del suelo: algunos topónimos asturianos más allá de estas montañas», en *Pasión por Asturias. Estudios en homenaje a José Luis Pérez de Castro*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, pp. 276 y ss.

La misma idea de 'extensión, dilatación, ondulación' está muy viva en el asturiano *paniar* 'ondular el hilo de la guadaña al *cabruñarla*' por no acoplarla muy ajustada sobre la *yunca* a los golpes delicados del martillo, y sin titubeos; a poco que la boca delgada del martillo percute sobre el vano del corte en la guadaña, el hilo recto se va volviendo ondulado, distendido, de forma irreversible; nunca volverá a su sitio original, y la guadaña se considera mermada para la siega, al tiempo que se califica al segador de principiante o poco dado al arte de su oficio.

En consecuencia, por el uso asturiano más rural, se podrían poner en red no solo palabras romances, sino topónimos no incluidos en el repertorio tradicional, cuando se rebuscan etimologías demasiado forzadas tantas veces. De lo próximo a lo lejano, una vez más: *globalización* y *globalización*, dos caras de la misma moneda, lingüística, en este caso.

orqui-

Del gr. *órkhis* 'testículo, bulbo, tubérculo'

- | | |
|---------------|---|
| 1. anorquidia | 1. 'sin testículos' |
| 2. ¡orquia! | 2. 'exclamación popular, eufemismo de 'cojones' |
| 3. orquialgia | 3. 'dolor testicular' |
| 4. orquídeas | 4. 'plantas con forma de bulbos' |

Sugestiva resulta una exclamación que usaban, sobre todo, las mujeres en los pueblos cuando recibían con sorpresa algo extraño, un susto, una exageración, un percance desagradable, un dolor repentino: ¡orquia...!, decían en tono alto, con fuerza, con intención bien expresiva. Pero la exclamación la hacían también los *guajes*, y hasta los paisanos en general, aunque ya en menor proporción, pues ellos tenían la suya para los mismos casos: ¡coyones!, sin más remilgos.

Es decir, las mujeres decían lo mismo, pero en un lenguaje críptico: que no lo pareciera, igual estaba mal visto, sonaba a vulgar y de poca cortesía, poco elegante; pero soltaban la misma fuerza contenida con la palabra más inteligente, disimulada: ¡orquia...! Y nadie se enteraba, claro: ni se lo imaginaban por cultos o vulgares que fueran los oyentes a la escucha. Tiene intriga, su miga, la cosa.

Pero, en todo caso, se trataría de un cultismo tomado del griego: *órkhis* 'bulbo, testículo'; tal vez, a través de alguna institución monacal o eclesiástica, de las que abundaban por el *conceyu*. Pues hasta con el taco tan eufemístico, resultará ya más fácil deducir el sentido aproxima-

do de las *orquídeas* y las *orquidáceas*: plantas que tienen dos gametos, dos bulbos, tubérculos dobles a modo de testículos. Lenguaje popular y científico, unidos una vez más en sus raíces.

texú, texer, text-o

Del lat. *textum* 'tejido, trama, encadenamiento'.

- | | |
|-------------------|---|
| 1. contexto | 1. 'tejido conjunto, situación que rodea' |
| 2. contextualizar | 2. 'poner, interpretar en su contexto' |
| 3. hipertexto | 3. 'texto por encima, que incluye otros debajo' |
| 4. macrotexto | 4. 'texto grande' |
| 5. microtexto | 5. 'texto pequeño' |
| 6. pretexto | 6. 'texto por delante, alegación como excusa' |
| 7. tejido | 7. 'estructura conjunta, unida' |
| 8. tesitura | 8. 'actitud en situación concreta; altura de voz' |
| 9. texer | 9. 'tejer, elaborar un texto, un tejido' |
| 10. textil | 10. 'relativo al tejido' |
| 11. texto | 11. 'tejido de elementos verbales, entramado de palabras' |
| 12. textura | 12. 'forma del tejido, disposición de elementos' |

Muchas lecturas contextuales podemos ir tejiendo, ciertamente, sobre un simple *texú* asturiano (de varas, filos, de lienzos): en esa hábil artesanía de las *texeoras* al *texer el tsinu* y la *tsana*. Otra raíz antigua, en consecuencia: bastante más allá del lat. *textum* 'tejido', ya en el indoeuropeo se supone la raíz **teks-* 'tejer, fabricar' con derivados en tantas lenguas europeas, que E. A. Roberts & B. Pastor extienden hasta palabras latinas como *tēla*, *subtilis*; o ya romances *arquitecto*, *mnemotecnia*; o el animal *tejón*, por la capacidad constructiva del roedor.

En los sucesivos registros, niveles, estilos de habla que podemos ir adoptando según situaciones comunicativas, en papel o en digital, la referencia concreta de cada palabra brota con facilidad a poco que se reconstruya el sentido remoto: así, los escolares mirarían con mejor ceño el *texto* escrito para el comentario, con su entramado morfológico, sintáctico, semántico; el *contexto*, lo que rodea al texto; con la necesidad de *contextualizar* o interpretar según lo que está al lado; la *tesitura* o en realidad, la tejedura, el resultado de tejer; la *textura* o estructura, disposición, forma del tejido, en su imagen inicial.

Y así hasta el *hipertexto* en la escritura y lectura digital, tipo Wikipedia y compañía: la conexión de una palabra con otro fichero (texto digital o digitalizado) que la especifica en amplitud, pero que desbordaría el discurso si se incluyera en línea. Por tanto, un texto por encima de otros textos (el

hipertexto), muy sintético y a la vez con terminales indefinidos, pues cada texto incluido puede convertirse, a su vez, en otro hipertexto en una cadena de vínculos sin límite. La lectura digital hipervinculada correspondiente que sustituye, con tanta sencillez, a las antiguas notas a pie de página y sistemas semejantes de referencias en el uso tradicional de la escritura analógica.

cucho, cuito

cult-ur-a. Del lat. *cultūra* 'cultivo, cuidado de'; del lat. *colo, colere, cultum*: 'habitar, morar, cultivar, cuidar'; del gr. *kol* 'cortar, recortar, podar'; indoeur. **kwel-* 'mover alrededor, revolver'.

- | | |
|-------------------|--|
| 1. Agricultura | 1. 'cultivo del campo' |
| 2. Apicultura | 2. 'cría de las abejas' |
| 3. colonia | 3. 'conjunto de cultivadores, pobladores' |
| 4. colonia | 4. 'cualidad de colono, del que cultiva' |
| 5. cucho, cuito | 5. 'abono para el cultivo de la tierra' |
| 6. cultismo | 6. 'palabra mantenida en su forma original' |
| 7. culto | 7. 'cultivo de las relaciones religiosas, ritual' |
| 8. culturismo | 8. 'cuidado del cuerpo, desarrollo muscular' |
| 9. Cunicultura | 9. 'cría de los conejos' |
| 10. Helicultura | 10. 'cría de los caracoles (<i>hélíkos</i> , espiral, en hélice)' |
| 11. hipercultismo | 11. 'exceso de corrección supuesta, ultracorrección' |
| 12. Inculto | 12. 'terreno sin cultivar, bravo' |
| 13. Olicultura | 13. 'cultivo de los olivos' |
| 14. Sericultura | 14. 'cultivo de la seda' |
| 15. Viticultura | 15. 'cultivo de la vid' |

Siguiendo el juego de raíces y usos léxicos, el simple *cucho*, *el cuito*, atestigua, hoy mismo, todo un sistema de *cultivo*, de *cuidados*, que recuerda remotos tiempos y técnicas neolíticas, o similares, por precarias que fueran; indoeur. **kwel-* 'remover, mover alrededor'; el ingenio de revolver, remover la tierra para hacer brotar algo de forma manual, intencionada, a su modo programada, calculada. Desde esa primera acepción, los griegos y los latinos irían adaptando y mejorando el proceso de forma progresiva en actividades más específicas, como 'cortar, podar, cuidar, cultivar, habitar, morar...'. Pero, en el origen, una misma idea: mejorar una actividad, un producto al servicio, en beneficio, de los pobladores del territorio²¹.

21. Concepción Suárez, Xulio (2014): «Toponimia, leyenda y mito: la reconstrucción literaria oral de un paisaje», en *Etnografía y folklore asturiano: conferencias 2011-2012*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, p. 85 y s..

Del mismo *cultivo* de la tierra, pronto surgiría la idea —la necesidad— de otro cultivo más abstracto, el *culto divino*, el cuidado del cielo; en realidad, el cuidado personal, el del paisaje interior de cada uno y cada pueblo colectivo: la atención, la devoción a ciertas fuerzas naturales más allá de horizontes y montañas más altas. El cultivo de las relaciones con las divinidades; con el tiempo, se fueron diversificando las devociones a toda una serie de santos y santas, patronos y patronas, en su mayoría solo producto de los frutos de la tierra: los alimentos que daban de comer a personas o animales: el acebo, el fresno, el avellano, de donde La Virgen del Acebo, Nuestra Señora del Avellano, La Virgen de la Flor, Floracebos y tantas otras devociones con nombres femeninos. El culto a la Madre protectora, una vez más.

Como otros muchos términos en las distintas ciencias y técnicas, que llevan la idea del cuidado, el cultivo, la atención especial, más o menos física o inmaterial: *culturismo*, *puericultura*, *sericultura*, *viiticultura*, comenzando por la primera cultura: la *agricultura*. En palabras de J. Á. López Herreras²²:

«Cultura..., del latín, palabra de fuerte origen agrícola, la diosa *Ceres*, *cereales*, fuente de vida; del verbo *cole-o* [...] cultivar, cuidar y esta raíz, *col*, procede del griego *kol*, podar: la base de todo cultivo, de todo cuidado agrícola, tiene que ver con la sabia acción de la poda. De esta deriva el éxito de todo proceso de crecimiento, desarrollo, cuidado..., del mundo agrícola. Es una de las metáforas más válidas del trasunto íntimo de nuestra mente histórica: que la cultura es semejante al esfuerzo cultivador de la naturaleza, cultivo, en donde se siembra, alimenta, poda».

valle, vatse

val-l- , vats-. Del lat. *vallem* 'valle'.

- | | |
|----------------------|--|
| 1. Valbona | 1. 'valle, vaguada buena' |
| 2. Vachota | 2. 'valle alto' |
| 3. Valdediós, Peña | 3. 'valle de dios, valle santo' |
| 4. Valdés | 4. 'valle del río Ese, valle del agua' |
| 5. Valgrande | 5. 'valle extenso' |
| 6. Valladolid | 6. 'valle de Olid (antropónimo árabe)' |
| 7. val.le, vatse | 7. 'valle, vaguada' |
| 8. Vallejo | 8. 'valle pequeño' |
| 9. val.lina, vatsina | 9. 'valle pequeño' |
| 10. Valnalón | 10. 'valle del río Nalón' |

22. López Herreras, J. Á., *op. cit.*, p. 69.

No es el caso de detenerse demasiado ahora en los cientos y cientos de derivados de un simple y bucólico valle, si nos quedamos con la palabra reducida al mínimo: *valle*, *val-*; nombres de lugar: Valdediós, Valgrande, Valbona, Valbuena, Valgrande, Valnalón...; apellidos: Valdés, Vallejo, Vallina (Ballina), Valverde, El Vatsé del Tsago, El Tsago del Vatsé, palabras que necesitan poca explicación.

6.2. O de los tecnicismos y cultismos al uso cotidiano, asturiano, por mucho que no lo parezcan algunos

agricultura

agr-o-, *agr-i-*. Del gr. *agrós* ‘campo’, más el citado lat. *cultūra* ‘cultivo, cuidado de’; indoeur. *agro-* ‘campo’.

- | | |
|--------------------------|--|
| 1. agreste | 1. ‘del campo, áspero, no cultivado’ |
| 2. agricultura | 2. ‘cultivo del campo, primera cultura’ |
| 3. agrimensura | 3. ‘medida de áreas, de espacios’ |
| 4. agronomía | 4. ‘ley del campo’ |
| 5. agropecuario | 5. ‘relativo al campo y al ganado’ |
| 6. agroquímica | 6. ‘ciencia de la química aplicada al campo’ |
| 7. Arroxo | 7. ‘campo rojizo, roxo, rojizo’ |
| 8. Las Arroxinas | 8. ‘las tierras rojizas, bermeyas’ |
| 9. A Arruxía | 9. ‘la (tierra) rojiza, bermeya’ |
| 10. peregrino, peregrina | 10. ‘por el campo, alrededor de la ciudad’ |

Resulta positivo en estos tiempos tan tecnológicos y digitales comprobar, recordar, una vez más, el valor de las *palabras habitadas*, por usar la terminología de Luis Castellanos²³, hablando de la importancia de las palabras más cercanas en el campo educativo, en varios de sus trabajos recientes. El campo era el *agro* (ya indoeuropeo): el espacio cultivado, frente a lo *agreste* ‘el no-cultivado’, tal vez, con su acepción más remota de ‘campestre, sin cultivar todavía’. Luego, la *agricultura*, la primera cultura organizada: lo que son las paradojas, pero que atestiguan las palabras.

Lo tenemos atestiguado en muchos lugares del paisaje asturiano que fueron sembrados, por mucho que se hayan vuelto matorral después: fueron *ager*, *agri* (campo cultivado, tierra laborable); algunos muy

claros, como Arroxo, Les Arroxines, Los Arroxos, A Arruxía; campos, tierras de suelo rojizo, *roxo*, *bermeyo*, muy apreciadas para algunos cultivos en especial.

A juzgar por los componentes morfológicos de esa primera cultura, la *agri-cultura*, ambos son los dos prerromanos, aunque hayan sido los latinos quienes las hayan fundido para designar la función, lo mismo en sentido físico que inmaterial: el cultivo del campo o la educación, la civilización, el culto religioso, la adoración. Ya en romance, el componente *cultura* se generaliza, a partir del s XVI, sobre todo, con el avance de las tecnologías artesanales, por rudimentarias que fueran en esos tiempos.

En este extenso campo léxico, las aplicaciones del primer término son incontables, ya desde el mismo uso común, comenzando por el *peregrino* ‘el que camina por el campo’, hasta los más especializados: *agropecuario* ‘campo y rebaño, ganados’, con esa otra raíz **pek-* ‘esquilar’, analizada por Émile Benveniste²⁴ ya en el léxico indoeuropeo; luego, **peku* ganado en general; o *agrimensura* ‘medida del campo’; *agronomía* ‘costumbre, ley agraria’; *agroquímica* ‘estudio, control de la fertilidad del campo’. Y tantos otros.

antibióticos

bio-. Del gr. *bio-* ‘vida’; *-tic-* ‘relativo a, ciencia de’.

- | | |
|------------------|---|
| 1. antibiótico | 1. ‘contra las vidas infecciosas, las bacterias, los virus’ |
| 2. biodegradable | 2. ‘que se puede descomponer en vida’ |
| 3. bioelemento | 3. ‘elemento necesario para la vida’ |
| 4. bioma | 4. ‘estado de vida’ |
| 5. bion | 5. ‘unidad con vida’ |
| 6. biosfera | 6. ‘capa, esfera con vida’ |
| 7. biografía | 7. ‘descripción de la vida’ |
| 8. biología | 8. ‘estudio de la vida’ |
| 9. biomasa | 9. ‘conjunto, masa de vida’ |
| 10. biopsia | 10. ‘observación de la vida’ |
| 11. biorritmo | 11. ‘ritmo de vida’ |
| 12. biotipo | 12. ‘modelo de vida’ |
| 13. biotopo | 13. ‘lugar de vida’ |
| 14. probióticos | 14. ‘que favorecen la vida’ |

24. Benveniste, Émile (1969): *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*, Madrid: Taurus Ediciones, pp. 33 y ss.

23. Castellanos, Luis (2017): *Educación en el lenguaje positivo*, Barcelona: Paidós Ibérica.

En el uso farmacéutico más trillado de estos tiempos, se ha divulgado en boca de cualquiera el término *antibiótico*, aunque para la mayoría parezca aislado de tantos otros con la misma base remota: decenas, docenas, cientos de vocablos van encontrando los escolares ya desde bien pronto en los libros de texto con la misma base monosílaba; o los menos escolares, en los anuncios de la tele, en las revistas, búsquedas por internet, recetas médicas, etc. Con un mismo monosílaba, uno puede ir descifrando ya sobre la marcha el sentido aproximado de cada componente, por lo menos para salir del paso.

Está de moda lo *biodegradable*, es decir, lo que se va descomponiendo de por vida, de modo que, aunque el envase o la bolsina fuera a dar entre los remansos más cristalinos de un río o de un arrecife impecable, no duraría mucho tiempo, pues tiene vida corta, se descompone en vida; de forma que no se acumula ni pasa a otros organismos vivos con todas sus secuelas irreparables en cuerpos animales ni humanos, de inmediato o impredecibles por siglos. Con la palabra, sentiríamos de otra manera los plásticos, las colillas y otras malas compañías.

Entenderíamos mejor términos con tanta perspectiva de futuro: la *biomasa*, esa masa de vida con tantos peligros alrededor en tiempos tan mecanizados y cargados de productos artificiales de consecuencias impredecibles para la tierra habitada en su conjunto. O el *biorritmo*, tan usual también en tiempos de mayor preocupación por el estado personal físico y síquico, la educación deportiva, el *coaching*, la realización personal más a gusto —a la medida— de cada uno y cada una. El ritmo de vida a seguir más adecuado en cada tiempo y espacio personalizados.

Distinguiríamos, sin confusión posible, un *biotopo* de un *biotipo* o lugar de vida, frente al tipo, el modelo, el paradigma de vida; o la *biografía* y la *biología*; como iríamos sacando sobre la marcha los matices de la *biosfera*, una *biopsia*, un *bioelemento*, un *probiótico*, a poco que reparemos en que se ha de tratar de algo ‘alrededor de la vida’, ‘una mirada óptica a la vida’, ‘un elemento con vida’, ‘algo en favor de la vida’. Y un largo etcétera, con un monosílaba tan sencillo que hasta pudiera advertir de consecuencias tan peligrosas si no se escucha bien su sentido: pues, en realidad, resulta que el *antibiótico* va contra la vida misma, claro; lo advierte la palabra misma, con tantas adicciones con frecuencia innecesarias (las paradojas, una vez más).

glosopeda

glo-s-a-, glo-t-: del gr. *glóssa*, *glôtta* ‘lengua, palabra’

- | | |
|--------------|--|
| 1. desglosar | 1. ‘separar con palabras’ |
| 2. diglosia | 2. ‘separación de lenguas’ |
| 3. epiglotis | 3. ‘lámina sobre la glotis’ |
| 4. glosar | 4. ‘emplear más palabras’ |
| 5. glosario | 5. ‘conjunto de palabras’ |
| 6. glosopeda | 6. ‘enfermedad en lengua y patas animales’ |
| 7. glotis | 7. ‘abertura entre las cuerdas vocales’ |
| 8. isoglosa | 8. ‘habla igual’ |
| 9. políglota | 9. ‘con varias lenguas’ |

En el uso ganadero se oye de cuando en cuando que la *glosopeda* acecha a ciertos animales en determinadas épocas. A poco que alguien empiece a tejer raíces y sentidos, encuentra algunas pistas: *glosar* ‘emplear más palabras para describir de forma menos escueta, hablar más’; *glosario* ‘vocabulario explicado, pequeño diccionario’; *desglosar* ‘separar con palabras, hablando’; *políglota* ‘que habla varias lenguas’. Y, si ampliamos un poco los tecnicismos, descubrimos el sentido de la *diglosia*: ‘dos lenguas, en desigualdad’; la *isoglosa* ‘igual habla en varias zonas distintas’; hasta llegar a la *epiglotis* ‘sobre la glotis, parte posterior de la lengua’.

Si sacamos factor común a las palabras asociadas, deducimos que todas las referencias giran en torno a la *lengua*, lo mismo para las enfermedades que para las variedades lingüística que tienen en el origen el uso físico de la lengua. En definitiva, con la referencia de la *lengua* nos explicaremos mejor el sentido completo de aquella *glosopeda* que, tal vez, nunca hayamos oído hasta la fecha y nos llegue ahora como novedad escuchada al ganadero: la enfermedad o fiebre que afecta a la *lengua* y a las *patas*, a la vez (gr. *podós* ‘pie’).

alcoholemia

hem-i-, hem-o-, hemato-, emi-, -emia. Del gr. *haîma*, *haîmatos* ‘sangre, alma’.

- | | |
|----------------|-------------------------------|
| 1. alcoholemia | 1. ‘alcohol en la sangre’ |
| 2. anemia | 2. ‘sin sangre, sangre pobre’ |
| 3. anoxemia | 3. ‘sin ácido en la sangre’ |
| 4. hematíes | 4. ‘glóbulos rojos’ |
| 5. hematites | 5. ‘mineral rojo’ |

6. hematología	6. 'estudio de la sangre'
7. hematoma	7. 'moratón, tumoración por sangre'
8. hematórax	8. 'sangre en el tórax'
9. hemodiálisis	9. 'separación de sangre por filtro'
10. hemorragia	10. 'flujo de sangre'
11. hemorroide	11. 'tumor de sangre'
12. hemograma	12. 'gráfico de la sangre'
13. hemoteca	13. 'banco, almacén de sangre'
14. hipoglucemia	14. 'azúcar baja en la sangre'

Larga lista de tecnicismos, casi vulgarizados hoy, ya con tanto análisis para cualquier dolencia en estos tiempos o como simple control o prevención. De uso común es la temida *anemia*: poca sangre, o sangre empobrecida, de mala calidad; el *hematoma*: uso más culto del simple moratón, machacón, pero con la sangre bien a la vista bajo la piel; *hemorragia*: el flujo de la sangre; *hemorroide*: pequeño abultamiento con sangre; la *alcoholemia*: lo del alcohol está más claro, pero que está en la sangre solo supone un poco más de reflexión también.

Familiarizados con la base principal 'sangre, alma', se irá enriqueciendo el vocabulario de los más jóvenes, cuando les vayan sorprendiendo las terminologías más específicas en sucesivos contextos dentro y fuera de las aulas: la *hematología*, la *hemodiálisis*, un *hemograma*, una *hemoteca*, una *hipoglucemia*, pues no resultará difícil descubrir el sentido completo, echando mano del repertorio de matices y morfemas que se van descubriendo de forma paralela también: 'el estudio de la sangre', 'la diálisis o separación de la sangre', 'un gráfico de sangre', 'un lugar para almacenar sangre', 'poco azúcar en sangre', 'bajo de glucosa', respectivamente. Raíces y matices morfológicos, en definitiva, como mecanismo más elemental de lectura y de escucha, de comprensión y expresión hasta en el uso coloquial y virtual más trillado en estos tiempos.

herbicida

yerb-, herb-, hierb-. Del lat. *hērbam* 'yerba, planta'.

1. herbáceas	1. 'con aspecto de yerbas'
2. herbario	2. 'lugar de plantas seleccionadas'
3. herbáu	3. 'tipo de suelo que da herba de buena calidad'
4. herbicida	4. 'que mata la yerba'
5. herbívoro	5. 'que come yerba'
6. herbolario	6. 'recolector de plantas y yerbas medicinales'

7. herboristería	7. 'lugar donde se venden plantas diversas'
8. herboso	8. 'con yerba, con plantas herbáceas'
9. hierbabuena	9. 'planta buena, curativa'
10. yerba	10. 'hierba'
11. yerbáu, herbáu	11. 'calidad y cantidad de la yerba de un terreno'
12. yerbazal, herbazal	12. 'prau con mucha yerba'

Una misma raíz va enhebrando, con una simple *yerba*, el *herbáu*, el *yerbáu* o las *herbáceas*, el *herbolario*, la *herboristería*, los *herbicidas*... Una raíz con tanto aprecio en el campo asturiano, porque siempre había que estar localizando, seleccionando, almacenando, calculando la cualidad de los buenos suelos en la montaña, en razón de las clases de ganados que los iban a utilizar. Lo dice la copla vaqueira:

«Soy pastor, nací nel monte,
entre la flor ya'l yerbáu;
calor nun tengu de naide,
más que la del mieu ganáu»

Con otro tipo de yerbas (los *yerbaxos*, los *floritos*), el aprecio por las distintas plantas medicinales no solo queda en la palabra *yerbabuena* (*Mentha spicata*), sino en la misma *herboristería*, en los *herbolarios*, los *herbarios*, la *herboricultura*, tan arraigados en los más entusiastas aficionados a la *fitoterapia*, la *homeopatía* y semejantes. El *Dioscórides* griego es el mejor ejemplo de su arraigada historia rural, renovado por Font Quer, y divulgado luego en el diccionario botánico correspondiente²⁵.

gastritis, otitis...

-itis. Del gr. *-ítis* 'irritación, inflamación, sufrimiento'.

1. artritis	1. 'inflamación de las articulaciones'
2. dermatitis	2. 'irritación de la piel'
3. gastritis	3. 'irritación del estómago'
4. mamitis	4. 'inflamación de la mama en los animales'
5. mastitis	5. 'inflamación de la mama'
6. neuritis	6. 'inflamación del nervio'
7. osteítis	7. 'inflamación de huesos'
8. otitis	8. 'inflamación de oídos'
9. polineuritis	9. 'inflamación de varios nervios'

25. Font Quer, P. (2001): *Diccionario de Botánica*, Barcelona: Ediciones Península, pp. 588 y s.

Con un simple sufijo distinguiríamos ya desde bien pronto que no va a ser igual una *arthritis* que una *artrosis*: una inflamación, más o menos seria o pasajera, que una enfermedad de remedios más delicados a corto y largo plazo²⁶. Como no será igual una *neuritis* que una *neurosis*: la inflamación de un nervio, aunque sea en la cabeza, que un trastorno sensorial, físico, o síquico, de todo un sistema nervioso.

Y así, con los simples matices de los morfemas, podremos ir deduciendo los nuevos términos que ya se van haciendo casi divulgativos hasta en Wikipedia, prospectos de los fármacos, programas de la tele, reportajes universales, prensa, radio, etc. Hoy, con los medios digitales, al alcance de la mayoría, iremos deduciendo desde bien pronto el sentido aproximado de una *otitis*, una *gastritis*, una *dermatitis*, *mamitis*, que no tendrá que esforzarse demasiado en traducirnos el médico, la pediatra, la enfermera.

mielga, melga

(semejante a la *alfalfa*, *Medicago sativa*).

med-ic-, med-id-. Del Indoeur. **med-* ‘medir, tomar medidas apropiadas’; gr. *médo* ‘yo pienso’; gr. *mediké* ‘alfalfa, planta curativa de la región de *Media*, en Persia’; Del lat. *mēdica* ‘alfalfa’; *mēdico*, *mēdicor*; *mēdicum* ‘curar, cuidar, curativo’; *herba medica* ‘yerba medicinal’²⁷.

- | | |
|-------------------|--|
| 1. automedicarse | 1. ‘medicarse a uno mismo, tomar sin receta’ |
| 2. Fuentemelga | 2. ‘tal vez, por la calidad de sus aguas’ |
| 3. Media | 3. ‘en Persia, donde abunda la planta <i>medica</i> ’ |
| 4. medical | 4. ‘relativo a la curación por las plantas’ |
| 5. medicar | 5. ‘proporcionar medicamentos’ |
| 6. Medicina | 6. ‘ciencia de la curación, de la planta <i>medica</i> ’ |
| 7. médico, -a | 7. ‘persona que cura, que pone remedios’ |
| 8. medida | 8. ‘cálculo, grado, reflexión’ |
| 9. meditar | 9. ‘pensar, reflexionar’ |
| 10. mielga, melga | 10. ‘planta curativa, semejante a la alfalfa’ |
| 11. remedio | 11. ‘recurso, resolución acordada’ |

Resulta, por cierto, de interés la planta de la *mielga*, *la melga* — según zonas—, un tipo de la común *alfalfa* (*Medicago sativa*), según

26. Álvarez-Uría, Manuel & Pedro Riera Rovira (2005): *Diccionario médico científico y divulgativo*, Granda-Siero: Madú Ediciones, pp. 122 y s.

27. Roberts, Edward A.; Pastor, Bárbara (1996): *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Madrid. Alianza Editorial (p. 102 s).

el botánico Font Quer²⁸, es planta forrajera de gran valor nutricional, usada en alimentación humana cuando está tierna, como sustituto de las espinacas; por sus vitaminas, un excelente antiescorbútico.

La familiaridad de una planta tan común da lugar a reflexiones muy prácticas a la hora de ensamblar lo más próximo con lo, en apariencia, tan lejano; o lo más rural de un poblado con lo más técnico y científico; o lo de uso animal con el uso humano más medicinal. Conocidas son las propiedades de la alfalfa entre los ganaderos, como forraje muy nutritivo para las vacas de leche, sobre todo; o entre los botánicos, fitoaficionados, naturalistas, homeópatas, como planta revitalizante, depurativa, desinfectante, productora de leche, animal y humana (*galactógena*, que dice la palabrina tamién); laxante y un largo etcétera. Por algo se usó para la anemia, el raquitismo o el escorbuto.

Las propiedades de la *mielga* se diría que las lleva la misma raíz de una palabra, que, tal vez, permanezca tan silenciosa —o silenciada— en el mismo término *medicina*: pues podría ser que, en la etimología médica más remota, la referencia primera sea de uso común, vulgar, como tantas otras. Se suele argumentar, de forma genérica, que la voz *medicina* procede de la región de *Media*, en Persia; a su vez, topónimo motivado por la tierra propicia a la alfalfa (o una variedad de la alfalfa), planta ya usada por sus cualidades curativas entonces; ya en el mismo latín, la planta *mēdica* era ‘la alfalfa’; y la *herba medica* ‘la yerba medicinal’.

En definitiva, se trataba de buscar *el medio*, *el remedio*, botánico en este caso. Y ello nos lleva a la cadena etnográfica —etnolingüística, etnobotánica²⁹—, una vez más: resulta evidente que voces como *curar* o *cuidar* incluyen el rasgo significativo de ‘buscar los *medios*, poner *remedio*, calcular, tomar las *medidas* adecuadas en cada caso’; es decir, se trataría al principio de *medir*, raíz común aceptada hoy como de origen indoeuropeo sin titubeos por E. A. Roberts & B. Pastor³⁰. Hasta un topónimo podría estar aludiendo a las aguas curativas de una fuente: Fuentemelga (en Siero). Lo más rústico unido a lo más técnico, otra de tantas veces.

28. Font Quer (1962): *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. Ed. Labor. Barcelona (p. 367 s).

29. Martínez González, J. & T. E. Díaz González (2018): «La etnobotánica en Asturias: presente y futuro de la ciencia de la supervivencia», en *Cuadernos del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº 2, *El paisaje asturiano en la voz inmemorial de los pueblos*, pp. 85-102.

30. Roberts, Edward A. & Pastor, Bárbara: *op. cit.*, p. 102.

miope, miopía

oftalm-o-, opt-, ops-. Del gr. *óps, opós, ophthalmós* 'ojo, mirada, faz, cara'; *ópsis* 'vista'

- | | |
|-----------------|--|
| 1. biopsia | 1. 'vista de los tejidos vivos' |
| 2. cóclope | 2. 'vista en círculo, alrededor' |
| 3. diplopía | 3. 'visión doble' |
| 4. disopía | 4. 'visión defectuosa' |
| 5. heteroftalmo | 5. 'con ojos diferentes, desiguales' |
| 6. isópter | 6. 'igual visión' |
| 7. miope | 7. 'que cierra algo los ojos' |
| 8. Oftalmología | 8. 'estudio de los ojos' |
| 9. oftalmólogo | 9. 'que estudia los ojos' |
| 10. Óptica | 10. 'ciencia de la vista' |
| 11. prosopopeya | 11. 'descripción de lo que está a la vista, delante' |
| 12. sinopsis | 12. 'visión de conjunto' |

Por la misma senda de otra voz tan común de las *caleyas*, llegamos a las terminologías técnicas o médicas más específicas, en este caso: del más conocido *miope*, al *oftalmólogo*, a la *diplopía*³¹. Pues las distinciones más teóricas, científicas, con tantas confusiones posibles al acecho, parten a veces de detalles mínimos: un *isópter* (igual visión) no puede confundirse con un *isóptero* (un insecto de alas iguales), por supuesto. O si nos piden hacer una *sinopsis*, tampoco resultaría palabra tan novedosa, pues no es más que el *resumen* más trillado y antiguo de siempre, por mucho que ahora sea con *ordenata* o micrófono delante; es decir, una simple *visión óptica* (griego *sin-opsis*); es decir, síntesis de conjunto, de la totalidad, con las menos palabras y rollos posibles.

Como entenderíamos un poco mejor al *miope*: que ve a la mitad, pues cierra los ojos al mirar (*demi-op-*); o al *cóclope*, el que ve alrededor, en ciclo, en círculo; o la palabreja tan larga de la *prosopopeya*, pero en realidad, solo para decir que describamos lo que tenemos delante de los ojos, a la vista (*pro-op-*). Y otros significados parecidos en términos de apariencia tan extraña, si vamos cayendo en esos detalles mínimos tan trillados en otras palabras; desciframos —y distinguimos— mejor la *diplopía* (doble visión) de la *disopia* (mala visión), pues uno lleva solo *di-* 'dos' y el otro *dis-* 'negación, mal'; un fonema, un prefijo, una grafía, los distingue, pero con sentidos muy distantes, claro.

31. Álvarez-Uría, Manuel & Riera Rovira: *op. cit.*, p. 342.

Mínimos detalles para abiertas distinciones que evitan confusiones tantas veces. Rendimiento verbal muy económico en tiempos tan tecnificados hasta a la hora de desplegar un prospecto o receta cualquiera, o de abrir el mismo sobre de la sopa.

morfema, morfología

morf-, del gr. *morphé* 'forma'

- | | |
|--------------------------|--|
| 1. amorfo | 1. 'sin forma' |
| 2. biomorfosis | 2. 'proceso de formación de la vida' |
| 3. dimorfismo | 3. 'sistema de dos formas' |
| 4. geomorfosis | 4. 'acción motivada por la forma de la tierra' |
| 5. hidromorfosis | 5. 'proceso de cambios en la forma por el agua' |
| 6. morfema | 6. 'unidad de una forma lingüística con sentido' |
| 7. morfogénesis | 7. 'origen y desarrollo de la anatomía humana' |
| 8. morfología | 8. 'descripción de la superficie terrestre' |
| 9. morfología gramatical | 9. 'aspecto, partes, formas de la palabra' |
| 10. morf. del terreno | 10. 'forma del terreno, llano, escarpado...' |
| 11. morf. de la célula | 11. 'aspecto, partes de la célula' |
| 12. morf. de la persona | 12. 'presencia, aspecto físico, anatómico...' |
| 13. morf. informática | 13. 'combinaciones verbales, lenguaje informático' |
| 14. polimorfismo | 14. 'sistema de varias formas' |

Una simple recopilación de datos en la memoria del léxico común nos facilitaría esa red elemental de significaciones tan conectadas, que en demasiadas ocasiones usamos de forma tan poco económica. Sirva el ejemplo del trillado *morfema*, tantas veces considerado exclusivo de la clase de Lengua y de los pupitres o de un encerado, aunque ahora sea digital también. Nada más lejos del sentido original de la palabra: la simple forma.

A poco que asociemos el común *amorfo*, se encenderá la chispa de que algo de 'forma' habrá en los dos casos: este, porque no tiene forma; el otro, porque la palabra va cambiando de 'forma' solo con modificar una parte por pequeña que sea: *deformado*, *multiforme*, *disconforme*, *conformado*... Y no digamos ya si en la tele, en la prensa o en un folleto leemos la descripción de la *morfología de la persona*; o en clase de Geografía escuchamos que algo depende de la *morfología del terreno*. O en Biología la *morfología de la célula*. En definitiva, solo formas, el estudio de la forma, en cualquier caso.

A lo largo del día, de los días, de textos y más textos —orales o escritos— en papel o digitales, vamos a ir topando de sopetón términos

que no haría demasiada falta acudir de inmediato al diccionario para entenderlos en parte sobre el contexto: *dimorfismo*, *polimorfismo*, *morfogénesis*, *hidromorfosis*, *geomorfosis*, pues algo tendrán que ver con ‘dos formas’, ‘muchas formas’, ‘producción de las formas’, ‘formas del agua’, ‘formas de la tierra’.

En todo caso, los matices más específicos vendrán después, si queremos apurar y focalizar el sentido un poco más: ahí estarán los diccionarios, los vocabularios específicos, aulas didácticas, trabajos personales, Wikipedia. Pero habremos dado un paso más en el manejo del lenguaje multiuso: ese que manejamos a diario, en casa y fuera de casa, tan conectado en Red, pero tan poco consciente en ocasiones.

pedreru, pedrera, piedra

petr-o- , pedr; del gr. *pétra* ‘roca, piedra’

- | | |
|------------------|---|
| 1. Parafita | 1. ‘piedra plantada, dolmen, túmulo, mojón’ |
| 2. Pedralba | 2. ‘piedra blanca’ |
| 3. pedregal | 3. ‘lugar de piedra abundante’ |
| 4. pedrera | 4. ‘calzada empedrada, construida con piedra’ |
| 5. pedreru | 5. ‘conjunto de piedras sueltas en la ladera’ |
| 6. Pedro | 6. ‘de piedra, fuerte, fundamento’ |
| 7. Pedroses, Les | 7. ‘tierras con piedra abundante’ |
| 8. petrificar | 8. ‘convertir en piedra’ |
| 9. petrofito | 9. ‘planta de roca’ |
| 10. petrogénesis | 10. ‘origen de las rocas’ |
| 11. petroglifo | 11. ‘grabado en piedra’ |
| 12. petróleo | 12. ‘aceite de roca’ |
| 13. Petrología | 13. ‘estudio de las rocas’ |
| 14. Piedrafito | 14. ‘piedra plantada, dolmen, túmulo, mojón’ |
| 15. piedriquinas | 15. ‘juego infantil con pequeñas piedras’ |

Más que trillado es el uso de la simple piedra, la roca, según los contextos, pero con tantos derivados en el uso común, científico, turístico, familiar, onomástico, montaño, agrícola o ganadero, lo mismo da. Hasta el más que gastado *petróleo* nos puede recordar que es un ‘aceite de roca’, con todas sus consecuencias inmediatas por mucho que se quieran disimular. O el familiar Pedro, que se asienta en la raíz verbal de la piedra, por las razones que sean, más allá de las versiones oficiales consabidas; como la *petrogénesis*, la *petrología* o el *petrofito*, pues milenios y milenios atrás, la roca, la piedra debía suponer algo así como el soporte más firme para la vida en su tiempo: construcciones, herramientas, medio de vida, culto a las posibles divinidades supuestamente más protectoras.

Hasta las palabras de cualquier paisaje atestiguan la importancia de la piedra a la vista de los nativos, desde las rocas en los acantilados del mar hasta las calizas sobre las mismas cabañas de las *mayadas*; cada tipo y subtipo con sus distintos usos y funciones sobre el paisaje utilizado: Pedralba (la piedra blanca), Piedrafito (la piedra plantada, límite), Piedra Nidia (la piedra resbalosa), y tantos otros derivados con sus múltiples matices: Piedracea, Les Pedroses, Ponpedro, Yandelapiedra, As Pedras, Os Pedróis, etc.

Todo un paisaje de las piedras por estas montañas cántabras en especial, con tantos tonos y colores según sus vetas, las épocas del año, los efectos del clima; pues por algo a toda la cordillera remotos pobladores de paso ya llamaron Cantábrica: preindoeuropeo **kant-* ‘roca, roca blanquecina’³², en sinonimia adecuada.

tele

tele-, del gr. *têle* ‘lejos’

- | | |
|--------------------|--|
| 1. tele | 1. ‘aparato para ver a distancia’ |
| 2. telechuleta | 2. ‘sistema de copieteo a distancia, con pinganillo’ |
| 3. teleconferencia | 3. ‘conferencia a distancia’ |
| 4. telediario | 4. ‘informativo diario a distancia’ |
| 5. telefax | 5. ‘imitación hecha a distancia’ |
| 6. teléfono | 6. ‘sonido a distancia’ |
| 7. telemando | 7. ‘mando a distancia’ |
| 8. telemática | 8. ‘ciencia de la distancia’ |
| 9. teletortilla | 9. ‘servicio de tortilla a domicilio’ |
| 10. televisión | 10. ‘visión a distancia’ |

No por familiar y trillado resulta del todo entendido el significado más sencillo del componente *tele-* en tantos usos más o menos vulgares o técnicos³³; seguro que en una encuesta sobre la marcha entre escolares —o menos escolares ya— la respuesta abrumadora a la pregunta de qué quiere decir *tele* sería la misma: pues... ‘la tele de casa, claro, la televisión’; si acaso alguien se atrevería a esperar un poco a contestar, antes de meter en el mismo manojito otras voces de la casa como *teléfono*, *telemando*, *telediario*; o pensar en la *telepizza* o la *teletortilla* que tantas urgencias soluciona cuando alguien llega tarde a casa y no hay cena preparada de antemano.

32. Rivas Quintas, Eligio (1982): *Toponimia de Marín*, Revista Verba, Anexo 18, Universidad de Santiago de Compostela, p. 371.

33. Arnau Gras, Hilari y AA.VV. (1997): *Diccionario terminológico*, Barcelona: Ediciones Vicens Vicens, p. 792 y s.

A poco de reflexión, pensaría que eso de *tele-* debe ser algo que viene de lejos, pues algo de magia tienen las cuatro letras: hablar (y escuchar) a miles de kilómetros, mandar a unos metros desde el sofá con el *telemando*, el día a día en unos minutos; una pizza que aparece sin más sobre la mesa, una tortilla que me evita pelar las patatas y esperar con tantos cosquilleos en el estómago.

Pues con las dos sílabas nos iríamos familiarizando para las novedades en apariencia más neológicas: la *teleconferencia*, el *telefax*, la *telemática*. O para la argucia más disimulada, por si colara y diera el pego, la *telechuleta*: el sustituto del antiguo y minucioso papelín de letra microscópica en cualquier rincón de la mesa —o de la mano, en la pierna—, pero ahora recitando la chuleta en vivo y en directo por el compinche de turno lejos del aula con pinganillo y todo; o la lectura directa en la pantalla del móvil, solo en apariencia apagado en el examen; en todo caso, la misma chuleta mejorada con cualquier distancia por el medio, lejos de la vista del examinador, en lo posible y por si colara. Lo de *tele* va mucho más lejos, por tanto, que la simple tele casi al alcance de la mano en la salita.

tomo, átomo

tom-o-, del gr. *tómos* 'corte, división, sección'.

- | | |
|----------------|--|
| 1. anatomía | 1. 'corte de nuevo, disección completa' |
| 2. átomo | 2. 'sin división' (se creía en su tiempo) |
| 3. dicotomía | 3. 'corte en dos partes' |
| 4. ectomía | 4. 'corte, extirpación' |
| 5. Entomología | 5. 'tratado de los insectos' (por sus cortes, anillos) |
| 6. lipectomía | 6. 'corte de grasas' |
| 7. tomo | 7. 'parte de una obra completa' |
| 8. vagotomía | 8. 'corte del nervio vago' |
| 9. vasectomía | 9. 'corte de vasos, conductos' |

Hasta un simple *átomo* puede remontarse a una larga historia de la palabra en esa evolución conjunta de raíz y de morfemas, pero muy arraigada en el lenguaje más coloquial: el *tomo* de cualquier colección, más o menos voluminosa o infantil; esto es, la división en partes para mejor manejo entre las manos y la vista. Pues el *átomo* —que tanto puede asustar— no era, en sus comienzos, y pegados a la palabra exacta, más que esa unidad más pequeña de la materia, con propiedades del elemento químico, que propuso Demócrito; sin división, por tanto, indivisible, veía él entonces y precisaba con el compuesto a su manera para su tiempo y sus griegos³⁴.

34. Arnau Gras, Hilari y AA.VV., *op. cit.*, p. 89.

Y, con esa idea ya de 'división, corte' seguiremos deduciendo sentidos aproximados para continuar la lectura o la escucha sin más misterios, como *anatomía* 'división de nuevo, otra vez', *dicotomía* 'división en dos, doble', *vasectomía* 'corte de vasos'. Aunque ya nos cuesten un poco más otras palabras con morfemas enlazados, como *entomología*: en realidad, 'estudio de los (insectos) cortados en varias partes', 'varios anillos a modo de verdaderos tomos', en el sentido originario también.

6.3. Y desde la misma onomástica personal, toponímica, a las raíces más comunes en diversas regiones y lenguas europeas

Andrés, Andrea

antr-o, andr-o-, del gr. *ánthropos*, *andrós* 'masculino, hombre, marido; humano; estambre'.

- | | |
|--------------------|--|
| 1. Andrés, Andrea | 1. 'hombre, varón' |
| 2. androgameto | 2. 'gameto masculino' |
| 3. andrógeno | 3. 'que produce caracteres masculinos' |
| 4. androide | 4. 'con aspecto humano' |
| 5. androsporas | 5. 'semillas masculinas' |
| 6. antropocéntrico | 6. 'centro en el hombre, en lo humano' |
| 7. antropoide | 7. 'aspecto de hombre' |
| 8. antropolito | 8. 'piedra, fósil humano' |
| 9. biandria | 9. 'dos hombres' |
| 10. diandra | 10. 'dos órganos masculinos' |
| 11. monoandria | 11. 'un solo hombre' |
| 12. poliandria | 12. 'pluralidad de hombres' |

Pudiera parecer un nombre exclusivo de la onomástica más conocida³⁵, con la asturiana incluida³⁶. Pero alguna vez nos encontramos en la prensa, tele, aulas, textos o internet con términos de resonancias coincidentes, poco más allá de un simple grafema: *antropoide*, *androide*, *monoandria*, *biandria*, *poliandria*, *antropocéntrico*, que nos traerán de inmediato a la mente algo así como 'forma de hombre, un solo hombre, dos hombres, varios hombres, con centro en el hombre'; y, arriesgando un poco en las conjeturas, incluso algo sacaremos por encima para salir del paso

35. García Gallarín, C. (2014): *Diccionario histórico de nombres de España y América*; Madrid: Sílex Ediciones, p. 126 y s.

36. Viejo Fernández, Xulio (1992): *Entamos d'onomástica asturiana*, Uviéu: Serviciu Publicaciones / Conseyería d'Educación, p. 77.

en otros como *andrógeno*, *androgameto*, *antropolito*, *androsporas*; es decir, ‘que produce caracteres masculinos, gameto masculino, piedra con forma humana, semilla masculina’.

Angliru

angul-, del lat. *angŭlum* ‘ángulo, esquina, rincón’

- | | |
|--------------------|---|
| 1. acutángulo | 1. ‘triángulo agudo’ |
| 2. Angliru, L’ | 2. ‘lugar anguloso, con muchos recovecos’ |
| 3. Angulo | 3. ‘en relación con un lugar recóndito’ |
| 4. Angulo, La Peña | 4. ‘la peña en ángulo, semiescondida’ |
| 5. angular | 5. ‘relativo al ángulo’ |
| 6. obtusángulo | 6. ‘el ángulo obtuso’ |
| 7. rectángulo | 7. ‘ángulo recto’ |
| 8. triángulo | 8. ‘tres ángulos’ |

Un nombre, tan popularizado ya como el monte de la Vuelta, L’Angliru, es otro ejemplo notorio de léxico común a las caleyas y a las libretas del aula: y hasta generalizado en el márquetin más globalizado mucho más allá del Aramo o Las Ubiñas (está en cualquier red digital, webs, blogs...); sin modificación alguna de la fonética asturiana más arraigada en las montañas: la *metafonía* que antes fue mucho más generalizada, pues llegó hasta las mismas costas de Xixón y El Cabu Peñes.

Pues o partimos de *ángulos* o de *anguilas*, pero pocas posibilidades más. Solo hay que perder el miedo a equivocarse. Y tampoco son muchas las oportunidades para ello: lo de ‘anguilas’ ya sería difícil en un monte como L’Aramo, entre calizas, tan escaso en aguas la mayor parte del año; solo con los lavajos de los desnives por unos meses, ya les sería difícil sobrevivir a las pobres *anguilas*, acostumbradas más bien a los ensanches más espaciosos del río en las confluencias con otros mayores entre lodos y limos. Inimaginables las anguilas a poco que alguien se asome a los valles y campéras de aquellos altos, ya universalizados por las hazañas ciclistas, la tele y el asturiano local más generalizado.

Pocas más opciones quedan, por tanto, más allá de los ángulos: los espacios formados por las pendientes laterales que convergen en un punto más *fondero*, siempre más o menos cerrados y contiguos entre las calizas del Aramo. Y si los contemplamos en pleno verano, el mosaico anguloso se dibuja a plena luz del día: con el sol vertical sobre un monte, con tan escaso arbolado, observamos que el ganado rebusca los espacios más angulosos, las esquinas, los recovecos, los *covachos* y *covachas* que permiten algo de sombra bajo los riscos de las peñas; los lugares de *moscar*, de resguardarse de las moscas en el estío.

Unos espacios angulosos, en definitiva, un monte ‘angular, anguloso’, que los nativos riosanos, morciniegos o quirosanos, terminaron por describir con toda precisión etnográfica³⁷: un monte *anguliru* en asturiano, con sus variantes mínimas de un conceyu a otro: L’Angliru, L’Angleiro. La Peña Angulo, puerta natural estrecha entre Vizcaya y Burgos, supone un caso más, sin otra anomalía que la puramente acentual, frecuente en otros casos también.

Con los mismos ángulos del monte que llevan tantas otras terminologías en apariencia más específicas: *triángulo*, *rectángulo*, *acutángulo*, *obtusángulo*, según el ángulo, la confluencia de los planos en el punto de inflexión sean más o menos rectos, estrechos o abiertos. Un mismo lenguaje para distintos usos según niveles y contextos, común, científico, técnico, antropónimo o toponímico, lo mismo da.

Jovellanos

jov-, jov-, juev-, xov-, xuv-, xuev-, yuv-; del indoeurop. **deiw-* ‘brillar’; sánscrito *devah* ‘dios, divinidad’; lat. *deus* ‘dios’, *dies* ‘día’; lat. *Iuppiter* ‘divinidad solar, protector de los rayos’.

- | | |
|----------------------|--|
| 1. cotidiano | 1. ‘relativo al día’ |
| 2. día | 2. ‘la luz, frente a la oscuridad de la noche’ |
| 3. diario | 3. ‘periódico, de cada día’ |
| 4. diurno | 4. ‘de hoy, moderno’ |
| 5. hodierno | 5. ‘relativo al día’ |
| 6. jornada | 6. ‘duración de la actividad en el día’ |
| 7. Jove | 7. ‘perteneciente a Júpiter’ |
| 8. Jovellanos | 8. ‘procedente de los lugares Jove y Llanos’ |
| 9. meridiano | 9. ‘medio del día’ |
| 10. Monjuit | 10. ‘monte de Júpiter’ |
| 11. Montovil | 11. ‘altozano en Xixón’ |
| 12. xornal, jornal | 12. ‘salario del día’ |
| 13. xueves | 13. ‘el jueves, día dedicado a Júpiter’ |
| 14. Xuviles, Yuviles | 14. ‘la peña menor dedicada a Júpiter’ |

Relevancia global, semejante en lo lingüístico, sugiere el nombre Jovellanos, con raíz tan generalizada a poco que delectemos la palabra: y no solo ya porque en Xixón tengamos *Jove* (*Xove* para los más arraigados), sino por el mismo *jueves*, sin más diferencias que ese fonema diptongado en posición tónica; como encontraremos *Xuviles* en los montes

37. Concepción Suárez, Julio (2017): *Diccionario etimológico de toponimia asturiana. Edición revisada y actualizada*, Oviedo: HiFer Editor, pp. 78 y s.

de Lena —ya en posición átona, sin diptongar—; o *Yuviles*, de paso por los mapas o montañas granadinas; *Montovil*, en la misma geografía de Xove³⁸ y de Xixón, antropónimo o topónimo³⁹. Un paso fónico más, y llegamos al *Monjuic* catalán, a poco que asociemos otra fonética regional, solo en parte distinta.

Todo ello, a partir de Júpiter, en el lenguaje mitológico ya más generalizado en cualquier diccionario en papel o digital: 'la divinidad solar' asociada a la luz, el resplandor de los cielos, el protector de los rayos en las tormentas, de las guerras... Y si nos remontamos un poco en algún diccionario etimológico más riguroso, ya llegamos a la raíz remota: **deiw-* en el mismo indoeuropeo⁴⁰, con el sentido de 'brillar', que no solo dio aquel sentido a la divinidad celeste (lat. *deus* 'dios'), sino a la misma luz del día (lat. *dies* 'día, luz del día frente a la noche'). Ya del día, la red se extiende: *cotidiano*, *hodierno*, *meridiano* o *diurno* (uso común), con todos sus derivados, como *jornal*, *xornal*, *journal*, *jornal* o *diurnale*, según la lengua regional en cada caso.

Lisístrata (obra de Aristófanes)

lis-is-, lit-is-; del gr. *lýô*, *lýsis*, *lytós* 'desatar, disolución'.

- | | |
|-----------------|--|
| 1. análisis | 1. 'disolución de nuevo, con detalle' |
| 2. ansiolítico | 2. 'que disuelve la ansiedad, la angustia' |
| 3. biolisis | 3. 'disolución por vida' |
| 4. biolito | 4. 'soluble por vida' |
| 5. citolisis | 5. 'disolución de células' |
| 6. diálisis | 6. 'separación entre varias sustancias' |
| 7. hemodiálisis | 7. 'separación a través de la sangre' |
| 8. hidrólisis | 8. 'descomposición por agua' |
| 9. lilita | 9. 'piedra de fácil disolución' |
| 10. liofilia | 10. 'tendencia a la disolución' |
| 11. Lisístrata | 11. 'que disuelve los ejércitos' |
| 12. litolisis | 12. 'disolución de piedras' |
| 13. paralítico | 13. 'disminuido en partes del conjunto' |
| 14. termolisis | 14. 'eliminación del calor' |

De nombre en nombre, topamos entre las lecturas obligatorias del curso con nombres, solo en apariencia, raros también por infrecuentes: nada más lejos de la realidad cotidiana, a poco que asociemos cualquier

38. Viejo Fernández, Xulio, *op. cit.*, p. 206.

39. Andrés, Ramón d', *op. cit.*, p. 34 s.

40. Roberts, Edward A. & Pastor, Bárbara, *op. cit.*, p. 34.

vocablo nada raro en el perímetro de cualquier ambulatorio o consultorio del *pueblu*, incluso. Con solo escuchar a los mayores de la sala —o no tan mayores, si acaso—, nos llegan sus achaques: necesidad de *diálisis*, *hemodiálisis*, *litiasis*...; a poco que sigamos escuchando, habrán de sucederse los vocablos enlazados en la conversación: *análisis* de sangre, *análisis* de orina, etc.

Dentro de la misma sala, no podremos evitar las resonancias un sufijo repetido a diario en las aulas: *análisis morfológico*, *análisis sintáctico*, *análisis en el laboratorio*, *análisis de la situación*. Y, sin falta siquiera de diccionario, ni de tirar de móvil o Wikipedia para llenar el tiempo de la espera por turnos, deducimos someramente que ha de tratarse de lo mismo: una separación, disolución, descomposición al detalle de diversos elementos juntos, sean palabras, partes de palabras, grupos de palabras, componentes químicos, escenas de una situación, cuadros imaginados en un texto o en una película o en un vídeo.

A poco que consultemos ya el diccionario con tiempo, encontraremos la clave de tantos parecidos: griego *lýô*, *lýsis*, *lytós* 'desatar, disolución', con esas dos variantes *lis-*, *lit-*, que nos pueden despistar un poco al principio. Y así ya hasta podemos jugar a adivinar un poco por encima lo que puedan significar términos ya más raros que se nos vengán al azar, o que encontremos por el día arriba en sucesivas escuchas: *ansiolítico*, *paralítico*, pues algo se estará 'deshaciendo', para bien o para mal: sea la ansiedad (menos mal); o sea la armonía del conjunto, por desgracia, la *parálisis*: la disolución de las partes integradas antes.

Como deduciremos tantas otras con las dos variantes de la raíz: *hidrolisis*, *litolisis*, *litita*, *termolisis*, *biolisis*, *citolisis*, pues nos sonará a análisis, disolución de agua, de piedras, de vida o de células. Hasta cerrar el juego con la misma protagonista de la obra a analizar en la PAU: Lisístrata⁴¹, la muyer con garbo, y aquel grupo de *muyeres* organizadas y en *güelga* amorosa contra sus maridos mientras mantuvieran las guerras; la primera *güelga* sexual con tanta repercusión literaria hasta estos mismos días; pero en la palabra misma, 'la deshacedora de los ejércitos, la que disuelve los conflictos'. Igual ya hasta leemos la obra con otros *güeyos*, solo con mirar el nombre de la protagonista que, por una vez, disolvió aquellas guerras.

41. Análisis de la obra y del nombre en <<http://www.xuliocs.com/Esquisa/lisistrat.htm>>.

7. COMO TANTAS OTRAS PALABRAS LÉXICAS O TOPONÍMICAS DEL PALABRERU ASTURIANU EN EL OTRO MÁS TÉCNICÁU O CIENTÍFICU

Podríamos seguir ensamblando nombres, palabras y palabras, más o menos de las caleyas o toponímicas, con raíces más específicas, técnicas, terminologías científicas: en el origen, una misma nota significativa primera; las diferencias, puramente de especialidades por campos, vendrían después. La lista sería interminable, como un diccionario de la A a la Z, siempre abierto a nuevas voces asociadas: *albornia, afalagar, alcacer, capudre, carquexa, cataplasma, cutrala, encruceya, esquisto, felechu, oxiza, quicial, sechuru, visiegu, xabaz, xaguatá, xamuezca, xaritu, xiga, xuntanza, zagayá, zalce, zaliigu, zaliega, zamba, zambu, zanguñeras, zogue, zuna, etc.*

El campo de la onomástica (toponimia, antroponimia) completaría el diccionario: *Alba, Arboleya, Enol, Gamoneda, Junquera, Llarina, Llamas, Montoto, Rionda, Tovar, Xana...*, por citar solo algunos aludidos de paso en la charla, pues la lista se haría muy larga. Términos todos ellos con *riestras* y *riestras* de correlatos terminológicos en los vocabularios y diccionarios supuestamente más específicos de las distintas ramas por materias. Y hasta de lengua en lengua, por supuesto.

8. A MODO DE CONCLUSIÓN

El léxico asturiano más común, en sus diversos usos, estratos, niveles, contextos, supone un recurso didáctico imprescindible a la hora de entender cualquier palabra nueva que podamos escuchar o leer a lo largo del día en la comunicación hablada o en los textos escritos en papel o en digital: unos mismos componentes léxicos y morfológicos laten en las palabras y tecnicismos más dispares, solo en apariencia nuevos.

Resulta, por tanto, muy económica a escolares o mayores la herramienta lingüística a la hora de interpretar sobre la marcha el neologismo o el vocablo novedoso: con el recurso de los vocablos que conocemos, en la totalidad o en unas partes de la palabra, podemos aproximarnos al sentido de los mismos componentes en las palabras que desconocemos.

En definitiva, el uso del asturiano nos sirve a cualquiera para disfrutar un poco más del placer de las palabras: la escucha activa y la práctica constructiva de nuestras comunicaciones diarias orales o escritas; la precisión, la concisión, la respuesta exacta según el contexto, el registro, el destinatario, el receptor. Pues como dice Virgilio Ortega sobre el amor

a las palabras: «si entiendes de dónde vienen, las usarás mejor y gozarás todavía más de ellas...; primero, disfruta hablando; pero luego, de vez en cuando, disfruta también profundizando en el significado originario de algunas de tus palabras». O, en palabras de Antonio Núñez: «Usamos conocimientos y conceptos que ya dominamos para entender lo nuevo..., aprendemos casi la totalidad de los conceptos nuevos *en función* de aquellos que ya dominábamos».

Pues comencemos por el uso y disfrute de las palabras asturianas más inmediatas, dentro y fuera de casa, de las calles, de las *caleyas*, de las aulas —escolares o universitarias— o de las mismas montañas: el *palabreru* asturiano y el *palabreru* más *tecnificáu*, *cultu* o *cultista*, lo mismo da; dos caras de unas mismas monedas, lingüísticas en este caso, pero también muy rentables, si aprendemos desde muy pronto a jugar, a negociar con ellas. Simplemente, juguemos a este inmenso y lúdico *puzzle* universal de las palabras: comenzando por las de *alreor* de casa, las asturianas, en este caso.